



Artículo: Estrategias para el desarrollo económico: la experiencia histórica de México en el periodo 1867-1940

Autor(es): Olaguíbel, Juan

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 58

Año: 2000

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Olaguíbel, Juan. "Estrategias para el desarrollo económico: la experiencia histórica de México en el periodo 1867-1940" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 58 (2000): p. 3-6. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3955>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ENSAYOS

Estrategias para el desarrollo económico: la experiencia histórica de México en el periodo 1867-1940*

Fernando Rosenzweig

Se puede afirmar que la etapa de crecimiento económico estable que comenzó en México hacia mediados de la década de los años treinta —antes del estallido de la segunda guerra mundial— estuvo determinada, en buena medida, por los profundos ajustes políticos y sociales que ocurrieron en el país como resultado de los once años de lucha revolucionaria que lo sacudieron desde finales de 1910. Dichos ajustes significaron, en esencia, la consolidación de dos logros interrelacionados:

1. El establecimiento de un Estado nacional fuerte, como expresión de la existencia de México como república independiente, capaz de ejercer autoridad real dentro de sus fronteras y regir sus relaciones internacionales; y
2. La consecución de cierto grado de movilidad social, así como de un marco institucional propicio para mejorar la suerte de las masas rurales y urbanas en el reparto de las cargas y beneficios del sistema económico.

La interacción de estos dos factores condujo al fortalecimiento del mercado interno y tendió a favorecer el aprovechamiento de la capacidad productiva del país tanto para satisfacer la demanda interna como para competir en los mercados extranjeros. El camino que era factible seguir desde el punto de vista histórico implicaba el desarrollo del sector primario de la economía con el fin de alentar un proceso de crecimiento industrial sostenido.

Siendo el propósito de este trabajo examinar los principales cambios de estrategia para el desarrollo económico que se pueden distinguir en México antes de 1940, y de esta forma proporcionar un marco de referencia para el estudio del desarrollo económico de México a partir de ese año, trataré de sintetizar las diversas tendencias que se pueden observar desde la época de la independencia, en 1821.

México destinó sus primeros cincuenta años de vida independiente a tratar de crear un Estado nacional fuerte. El éxito se alcanzó, finalmente, en 1867 después de años de guerra civil crónica y de cuando menos dos invasiones extranjeras y la pérdida de la mitad del territorio. Tras el triunfo de la reforma liberal en 1867, el país dejó atrás las condiciones de inestabilidad política aguda y estancamiento económico. Había habido una situación de parálisis: las viejas elites coloniales, o sus

* Traducción de la ponencia titulada "Strategies for economic development: the historical experience of Mexico in the period 1867-1940".

herederos, retuvieron el control de las principales fuentes de riqueza y no fueron capaces de expandir o modernizar su explotación; al mismo tiempo, sin haber podido consolidar algún sistema de gobierno, resistían con firmeza cualquier intento de otros sectores sociales tendiente a conseguir dicho propósito.

El triunfo de la reforma liberal puso al frente de la nación a un grupo de intelectuales, profesionistas y hombres de negocios, de clase media, que se habían forjado durante las interminables vicisitudes de los conflictos internos y externos que asolaron al país. La Constitución de 1857 organizó al Estado nacional como una república federal, democrática y representativa, y garantizó la protección de los derechos individuales. Se consideraba que la clave del progreso y el bienestar social radicaba en la salvaguarda de la iniciativa individual y en las instituciones del *laissez faire*. Una condición necesaria, aunque a todas luces insuficiente, para lograr la estabilidad social y el crecimiento económico era la existencia de un poder político respetado en todo el territorio, capaz de proteger y fomentar la inversión extranjera, apoyar a los empresarios locales y favorecer la expansión y el funcionamiento del mercado interno.

Los años del cataclismo liberal en México correspondieron a una etapa muy próspera de la economía internacional. Hubo un rápido crecimiento en los países industriales (Europa Occidental y América del Norte) con la consiguiente demanda de materias primas y una expansión sólida del comercio y las finanzas mundiales. Las puertas del país se abrieron de manera decidida a la inversión extranjera; en un par de décadas se desarrolló una infraestructura moderna de transporte (puertos y ferrocarriles); la minería se convirtió en el sector de mayor crecimiento, seguida del cultivo de algunos productos tropicales y de la ganadería. Estos sucesos contribuyeron a promover el crecimiento del mercado interno, así como de algunos centros urbanos. La muy modesta industria manufacturera del país encontró oportunidades atractivas para la sustitución de importaciones de bienes de consumo.

En un principio, entre 1867 y 1877, el liberalismo económico de la nueva administración también implicó el liberalismo político: ideales del mejoramiento del bienestar de las mayorías, respeto de las garantías individuales y observancia de la democracia en su espíritu más genuino. El liberalismo de aquellos años conllevaba un sentido profundo de justicia social, que se habría de perder en el periodo posterior.

Ciertamente, durante los años que transcurrieron entre 1877 y 1911 el desempeño general del comercio y las finanzas mundiales continuó siendo favorable a la expansión de la economía, aunque no sin perturbaciones cíclicas, en especial, durante la primera década del siglo xx. El crecimiento del mercado interno y el proceso de formación de capital nacional registraron nuevos avances. Se adoptó un liberalismo económico rígido con el fin de propiciar la acumulación de capital en el sector privado. Ahora bien, no se desalentaron prácticas antiliberales, como la protección arancelaria, si contribuían a lograr el propósito antes mencionado. En forma gradual las políticas del Estado liberal perdieron su proyección social, hasta llegar al extremo de que el sistema político se volvió marcadamente autoritario para mantener bajo control a las oligarquías locales, mantener a la

población rural como una fuente de mano de obra barata para los trabajos agrícolas y evitar la formación de sindicatos en los centros industriales.

La estructura social del país experimentó profundos cambios durante los años de supremacía liberal. Los principales parecen ser los siguientes:

- a) las clases gobernantes incorporaron en su seno a la vieja aristocracia, la nueva burguesía y los inversionistas extranjeros, así como también a un reducido grupo de exponentes civiles y militares del estado liberal;
- b) el fortalecimiento de las clases medias, apoyado en el crecimiento del sector servicios y las pequeñas y medianas empresas urbanas y rurales, así como también por las actividades intelectuales y profesionales, que se expandieron de manera notable con el crecimiento de la economía;
- c) la transformación de una amplia proporción de las masas rurales en peones endeudados con los terratenientes, una vez que fueron despojadas de sus tierras mediante procedimientos legales e ilegales;
- d) por último, la transformación de una proporción significativa de artesanos en asalariados y, en general, el crecimiento del proletariado urbano.

Durante la primera década del siglo xx la estrategia para alcanzar el desarrollo económico comenzó a mostrar sus limitaciones y fracasos. El empobrecimiento de las masas resultó ser fatal para el crecimiento del mercado interno, así como para la estabilidad social y política del país. El sistema político se había vuelto incapaz de responder a las necesidades del país.

Entre 1911 y 1920 el país cayó de nuevo en un periodo de inestabilidad que, aparentemente, había sido superado en 1867. La lucha contra el viejo régimen fue encabezada por las clases medias y profesionales, que habían sido excluidas de la vida pública, y por algunos miembros de la burguesía que estaban insatisfechos con las malas condiciones de la economía y se oponían a los grandes privilegios que se habían otorgado a los inversionistas extranjeros. Las masas populares formaron los ejércitos insurreccionales contra la dictadura.

Una vez que el viejo régimen fue derribado, el nuevo Estado se vio obligado a buscar el bienestar de las mayorías. Por esta razón y también para orientar la explotación de los recursos naturales y desarrollar los servicios públicos —en un mundo que había dejado de estar gobernado por el *laissez faire*— el Estado mexicano asumió un papel activo dentro de un sistema de una economía mixta.

La Constitución de 1917 adicionó el reconocimiento de garantías sociales (reforma agraria y legislación laboral) a las garantías individuales y sentó las bases de un sistema de una economía mixta. Las estrategias de desarrollo que surgieron del movimiento revolucionario tendieron a alentar el crecimiento económico a través de la acción de inversionistas y empresarios privados, apoyados y complementados por la participación activa del Estado en la economía, e intentaron ser consistentes con el incremento del bienestar de la mayoría de la población.

El crecimiento se logró de nuevo entre 1921 y 1940. Durante ese periodo la demanda interna mostró más dinamismo que el comercio exterior debido al res-

tablecimiento de la paz y a los efectos de programas de mejoramiento social, así como de la realización de las grandes obras públicas que llevó a cabo el gobierno. Para lograr una mejor comprensión de esta etapa es útil distinguir tres subperiodos:

1. De 1921 a 1929 algunos productos de exportación reaccionaron de manera favorable (metales y alimentos); otros, como el petróleo, registraron una contracción. La inversión extranjera prácticamente dejó de aumentar debido a la falta de confianza en el nuevo régimen. La industria manufacturera recuperó y rebasó los niveles prerrevolucionarios de producción. Las políticas económicas enfatizaron el nacionalismo y, al mismo tiempo, fomentaron la iniciativa privada.
2. De 1930 a 1935 la economía resintió los efectos de la crisis mundial, en particular, la contracción del comercio exterior. En especial, los trabajadores en la agricultura de exportación sufrieron la pérdida de empleos. Surgieron presiones políticas en el sentido que la reforma agraria y la nueva legislación laboral se pusieran en práctica. El presidente Cárdenas llegó al poder y derrotó las tendencias conservadoras que habían ganado terreno dentro del gobierno.
3. De 1935 a 1940 se aplicaron las principales transformaciones estructurales que se originaron en el movimiento revolucionario y condujeron a la reforma agraria, la creación de sindicatos fuertes, la realización de grandes obras públicas (principalmente carreteras y sistemas de irrigación) y la expropiación de la industria petrolera. La sustitución de importaciones cobró una fuerza renovada. A pesar del clima de reforma social, los inversionistas extranjeros incursionaron de manera decidida en nuevos campos de actividad, especialmente en el sector manufacturero. Cuando estalló la segunda guerra mundial, en 1939, la economía mexicana había entrado en una fase de crecimiento estable de largo plazo.

En pocas palabras, durante el periodo que se examina en este trabajo las estrategias para el desarrollo económico que se aplicaron en México parecen haber tenido como objetivo persistente el crecimiento en el contexto del sistema capitalista. En algunas fases la acumulación privada estuvo por encima del bienestar de las mayorías. El sistema político fue entonces desviado hacia métodos autoritarios. Sin embargo, el crecimiento sostenido parece requerir una asociación estrecha con el mejoramiento de las condiciones sociales y la democracia.

Los peligros para el futuro —que ya se vislumbran con nitidez en el horizonte— están asociados de nueva cuenta al debilitamiento de las instituciones políticas, la pérdida de eficiencia de la administración, la disminución de la autoridad del Estado mexicano y su alejamiento de las masas (en el contexto de una situación internacional desalentadora). Ahora bien, todo ello cae fuera del ámbito de este trabajo. □